

Una influencia determinante

El capítulo 8 del Apocalipsis empieza de una manera dramática. En el transcurso del capítulo 6 el Cordero había ido abriendo uno por uno seis de los siete sellos del libro sellado que contiene el destino de la humanidad. La apertura de cada uno de los cuatro primeros sellos venía acompañada de un jinete. Estos vuelcan sobre la tierra guerra, hambre, disturbios, muerte y peste. Con el quinto sello se oye un impresionante griterío y con el sexto hay terremotos que sacuden toda la tierra. Con todo esto, cabe suponer, hay unos niveles de ruido y sonido que van siempre a más. Entre gritos y chillidos y el fragor de armas y de edificios y montañas que se derrumban, la imaginación nos aturde los tímpanos. Por encima de todo ello, según el capítulo 7, se escucha, no sé cómo, la imponente coral de incontables voces de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, que cantan las alabanzas de Dios, añadiendo aún más decibelios a esta escena ya ensordecedora de por sí.

Ahora, Apoc. 8.1, el Cordero abre el séptimo sello.

Y «hubo *silencio* como por media hora».

¡Tiene que ser la media hora más dramática de toda la historia de la literatura humana! Es un silencio imponente, cargado de expectativa, tanto más apabullante como ensordecedora había sido la escena de caos, guerras y terremotos, y de gri-



Dibujo de James Converse — © 1987 Herald Press

tos entremezclados con cánticos, que la precedió. Se puede palpar la atención de todo el universo clavada en ese séptimo sello, todo ser viviente y hasta el viento y los ríos que se detienen para no meter ruido, toda la creación que a una contiene el aliento, preguntándose ¿Y ahora qué?

Pasan treinta segundos, un minuto, dos. Un cuarto de hora. La tensión es insoportable. Veinte minutos. Veinticinco. ¡Media hora!

Por fin aparecen siete ángeles, que reciben siete trompetas. Cuando se vayan a tocar esas trompetas, en los capítulos a continuación, el resultado será parecido al de los siete sellos. Pero antes de eso aparece otro ángel. Este se sitúa delante del altar y tiene en su mano un incensario donde se pone «mucho incienso». ¿Para qué es este incienso? Para añadir a *las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono*.

En este momento de la culminación de la historia, cuando se cumplen los destinos de toda la humanidad y de toda la creación, cuando todo lo que respira presta atención para ver cuál será el desenlace de

todas sus vidas y de todos los sucesos transcurridos desde la Creación... *¡Dios se dispone a escuchar las oraciones de todos sus santos!* Ahora, en el momento decisivo, antes de dar lugar al desenlace, Dios, en lugar de proceder según planes ya decididos con antelación, recibe como dulce aroma de sacrificios mezclados con perfume de incienso, las oraciones de todos nosotros sus hijos.

Por si alguien dudase del poder que encierran esas oraciones, el versículo 5 nos deja ver una pequeña muestra: El ángel coge el incensario, lo llena con el fuego del altar y lo arroja sobre la tierra. «Y hubo truenos, ruidos, relámpagos y terremoto». ¡Casi nada! Un pequeño ejemplo de la potencialidad que encierran esas oraciones que alimentan un fuego que ruge manteniendo candentes sobre el altar y delante de Dios nuestros más profundos deseos y anhelos expresados en medio de nuestra esperanza y nuestra desesperación.

Dios, obviamente, tiene el poder decisivo. Será él quien determine qué es lo que será de la humanidad, de la Creación, de cada individuo.

También en este número:

El arte de escuchar (2)	2
Comprender el amor de Dios	4
Noticias de nuestras iglesias	6
El pecado	8

Ayudándonos unos a otros

El arte de escuchar (2)

«He escuchado...» (Éxodo 3.15)

Continuamos con el relato de Éxodo 3, analizando los cuatro verbos que allí encontramos, y que nos sirven de referencia en este primer acercamiento al tema de la ayuda que nos ofrecemos unos a otros. Después de compartir en el número anterior mi vivencia personal sobre el tema, aquí dejo algunos pensamientos sobre la escucha.

Proverbios 18:13 dice: «El que responde antes de escuchar, cosecha necesidad y vergüenza». El teólogo alemán Dietrich Bonhoeffer, en el libro *Vida en Comunidad*, hablando de la escucha a Dios y la escucha a los demás, dice lo siguiente:

El primer servicio que uno debe al otro dentro de la comunidad consiste en escucharlo. Así como el comienzo de nuestro amor por Dios consiste en escuchar su palabra, así también el comienzo del amor al prójimo consiste en escucharlo. El amor que Dios nos tiene se manifiesta no solamente en que nos da su palabra, sino también en que nos escucha. Escuchar a nuestro hermano, a nuestro prójimo, es actuar de la misma manera que Dios actúa con nosotros. Mucha gente busca a alguien que les escuche y no lo encuentran entre los cristianos porque éstos se ponen a hablar incluso cuando deberían escuchar. Ahora bien, aquel que ya no sabe escuchar a sus hermanos, pronto será incapaz de escuchar a Dios, porque también ante Dios no hará otra cosa que hablar.

El libro de los Salmos está lleno de palabras de agradecimiento a Dios en forma de oración por saber que Él nos escucha.

Si algo hicieron correcto los amigos de Job ante su sufrimiento fue escucharlo (Job 2:11-13).

Debemos cultivar el arte de escuchar y aunque es evidente que algunas personas tienen el don de escuchar y les resulta más natural que a otros, todos podemos mejorar nuestra capacidad de escucha, sobre todo si queremos realmente ser de

Aunque es evidente que algunas personas tienen el don de escuchar y les resulta más natural que a otros, todos podemos mejorar nuestra capacidad de escucha, sobre todo si queremos realmente ser de ayuda para otros.

ayuda para otros. Cuando no escuchamos, corremos el peligro de convertir en realidad la expresión que algunos pueblos utilizaron al observar la conducta de los misioneros que iban a evangelizarles: «responden a la pregunta que la gente no hace y rascan allí donde no pica». Difícilmente puede darse una auténtica ayuda sin la escucha.

En el mundo secular, cada vez se tiene más conciencia de que sólo es posible ayudar a un ser humano escuchándolo con seriedad, y sobre esta afirmación se ha construido una cura de almas propia que usan casi la totalidad de terapeutas profesionales, basada en la escucha y en la realización de preguntas abiertas y significativas con el fin de conocer



el problema que se esta exponiendo. Pero muchos cristianos olvidamos que la tarea de escuchar nos es encomendada por aquel que es el mismo gran Maestro de la escucha. Alguien dijo y no sé quien: «debemos oír con los oídos de Dios para poder hablar con la Palabra de Dios».

Algunos elementos claves en la escucha:

- Es importante *hacer el esfuerzo de no estar buscando soluciones al problema que el otro nos presenta mientras nos está hablando*. Se trata de recibir, de estar atento a lo que el otro dice ya que, con frecuencia, oímos aquello que queremos oír debido a nuestras ideas preconcebidas sobre lo que se nos está diciendo. Además, nos resulta aún más difícil escuchar sin interrumpir o sin sentir casi como un deber hacer un comentario adecuado e inteligente. Lo que intento comunicar aquí es sencillamente que debemos escuchar con todo nuestro ser interno y externo aquello que la persona está intentado decirnos.

Cuando escuchamos al otro estamos ejerciendo ya un ministerio de ayuda y de sanación, porque al escuchar estamos diciendo al otro que estamos a su lado para acompañarle en la situación que esta viviendo.

- *Escuchar aquello que no se dice*. Debemos esforzarnos por oír lo que se dice, pero también aquello que no se dice. Aquí se trata de escuchar los sentimientos ocultos. Cuando hablamos sólo expresamos la punta del iceberg ya que en el fondo casi siempre se encuentra la gran

preocupación de la que, muy a menudo, no es consciente la persona que nos habla. Con esto, apunto a que tomemos conciencia de que escuchar es mucho más que atender a aquello que oímos.

- El tercer elemento, es *intentar captar no sólo lo que se oye sin más, sino también el significado que tiene para el que escucha, y en la medida que sea posible (tarea nada fácil y para la que necesitamos toda la gracia de Dios) no confundir nuestras propias interpretaciones o nuestros prejuicios, oyendo aquello que queremos oír*.

El arte de saber escucharse a uno mismo está muy cerca de lo que los consejeros llaman «empatía», que no es otra cosa que la habilidad para ponerse en la situación del otro y eso sólo se da cuando somos capaces de escucharnos y salir de nuestras ideas para encontrarnos con el mundo del otro.

Termino este apartado sobre la escucha en el que, evidentemente, sólo he intentando esbozar algunas ideas claves, afirmando que cuando escuchamos al otro estamos ejerciendo ya un ministerio de ayuda y de sanación, porque al escuchar estamos diciendo al otro que estamos a su lado para acompañarle en la situación que esta viviendo. La persona que se siente comprendida y escuchada, a su vez seguro que escuchará cuando se le habla. Uno de los mayores regalos que podemos ofrecer a una persona que sufre es escuchar y acoger su sufrimiento.

—José Luis Suárez

Uno de los mayores regalos que podemos ofrecer a una persona que sufre es escuchar y acoger su sufrimiento.

Comprender el amor que Dios nos tiene

Mari Paz Ayllón Álvarez

Cuando nos quedamos sólo con las palabras impresas en papel, en lugar de cultivar una relación estrecha con la persona que las dice, nuestro corazón se enfría cada vez más. Y en medio de esta frialdad espiritual y de nuestro fracaso al querer ser justos con nuestro propio celo, nos preguntamos ¿cómo se sentirá Dios con respecto a nosotros?

A través del padre del joven pródigo (Lc.15:20) captamos un destello del rostro y el corazón de Dios. Cuando Dios nos ve que caminamos con pesar hacia su trono, con el rostro inclinado por la vergüenza, él se siente movido al afecto y la ternura por nosotros. Dios corre hacia nosotros con gozo y emoción, tiene los brazos bien abiertos, y anhela atraparnos en un amoroso abrazo y hacer desaparecer con sus besos nuestra culpa y nuestro fracaso.

Nuestro Padre celestial es un Dios que vigila, corre, llora, ríe, abraza y besa; un Dios que alienta, reafirma, elogia y quiere; un Dios que nos ama tanto, que no puede dejar de abrazarnos, somos la niña de sus ojos. Es un Dios que ama nuestra amistad y todo lo que quiere de nosotros es que estemos con él;

es un Dios que disfruta de nosotros, hasta en nuestros fallos e inmadurez, porque ve la sinceridad de las intenciones de nuestro corazón. Es un Dios que no tenemos que esforzarnos por mantener contento, porque él está contento desde el instante en que nacimos en su familia; es un Dios que nos llama «hijos» lleno de entusiasmo.

El corazón de padre que tiene Dios se estremece de gozo tanto si somos bebés espirituales y fabricantes de enredos, como si somos hijos maduros y graduados con honores en la escuela del Espíritu; es un Padre que alardea de nosotros ante quien lo quiera escuchar; un Padre que siempre nos está animando, disfruta de nosotros mientras nos hallamos en el proceso de maduración, nos ama y ansía tenernos con él, se siente orgulloso y emocionado por nosotros. Aun en los momentos en que no llegamos a la altura requerida, no suspira esperando impaciente a que crezcamos.

Podemos pasar años batallando por complacer a Dios y estar a la altura de lo que él espera de nosotros, cuando todo el tiempo nuestro Padre celestial nos ama infinitamente. Si pudiéramos medir su amor, encontraríamos que es como la altura de los cielos sobre la tierra (Sal.103:11). Comprender esto nos va a

Mari Paz es miembro de la Iglesia Menonita de Burgos y reside desde hace varios años en Aranda de Duero, donde es parte del equipo que Dios ha levantado para la creación de una iglesia evangélica. Su gran ilusión hoy por hoy es irse de misionera a África, donde espera acoplarse al equipo del Proyecto Benín.

cambiar la vida de una manera poderosa y radical, y va a reemplazar nuestra sensación de culpa por una santa osadía y un apasionado afecto por él; comprender el gran afecto que nos tiene hará que se encienda nuestro amor por él.

En nuestro celo por agradecerle y ser como él, tropezamos con su santidad y nos encontramos con nuestro propio pecado y nuestra debilidad, y descubrimos lo incapaces que somos para cambiar nuestro corazón. Mientras nos centramos en nuestra falta de logros de madurez, Dios se está fijando en la sinceridad de nuestras intenciones. Él mira nuestros ardientes anhelos y nuestros corazones bien dispuestos que dicen: «yo quiero hacer tu voluntad», y se deleita en nosotros.

Las ideas que tenemos acerca de Dios suelen proceder de nuestra relación con figuras de autoridad aquí en la tierra. Pero aunque no hubiéramos conocido nunca a nadie que nos manifestara amor verdadero, la Palabra de Dios nos ofrece unas verdades que rompen cadenas y una esperanza gozosa. Conocer de verdad la pureza, fidelidad y pasión del amor que Dios nos tiene es mucho más poderoso y transformador que cualquier testimonio que hayamos tenido o nos haya faltado. El Espíritu Santo, y no los testigos humanos, es quien nos revela el amor de Dios y lo hace real en nuestro corazón. Y esta revelación está al alcance de todos.



Someter el alma humildemente a Dios y clamar con nuestro corazón por un verdadero conocimiento íntimo de Dios hace que podamos oír su voz. El Espíritu Santo nos abre la Palabra de Dios, nos da entendimiento y nos enseña a aplicar sus verdades a nuestra vida. El corazón de Dios está lleno de ternura hacia nosotros, aun a pesar de que no seamos perfectos. Cuando acudamos a nuestro Padre en busca de ayuda, no nos va a ignorar, ni nos va a reprender, ni nos va a poner en ridículo a causa de nuestros errores. Su paciencia con nosotros es extraordinaria, nos cuida tiernamente, y su amor por nosotros nunca va a fallar ni se va a agotar.

Dios, su Palabra y la obra del Espíritu Santo en nuestra vida bastan para llevarnos a la integridad personal y a la madurez espiritual. Los constantes ataques, pueden hacer que vivamos con una sensación de pecado, de fallo y de rechazo que nuble nuestro corazón. Aunque nos consideremos fracasados, indignos de ser amados y sin valor, nuestro Amado Señor no nos ve de esa forma.

Podemos pasar años batallando por complacer a Dios y estar a la altura de lo que él espera de nosotros, cuando todo el tiempo nuestro Padre celestial nos ama infinitamente.

Cuando miramos a Jesús y decidimos seguirlo al precio que sea, él se siente abrumado por nuestra consagración, se deleita en nosotros y cautivamos su corazón. Así que cuando Satanás quiera cargarnos el corazón y deprimirnos el espíritu

con sus mentiras, no lo vamos a escuchar. Y cuando nuestro propio corazón nos señale sin misericordia con el dedo acusador por no ser perfectos ni maduros, nos vamos a alejar y vamos a escuchar la voz amo-

rosa de Jesús, en vez de escucharlo a él.

Y cuando oigamos las tiernas y consoladoras palabras de nuestro Amado, no protestemos, aceptémoslas y creémoslas, que son ciertas. •

Influencia (Viene de la página 1.)



pero él, a la hora de decidirlo, tendrá muy presente lo que le hayamos pedido.

Está claro que esta escena del Apocalipsis, como las demás, es metafórica y figurada. Pero estas escenas, descritas con tantísima imaginación, encierran verdades tan profundas que era imposible comunicarlas de otra manera.

¡Nada, ninguna cosa material, ninguna acción emprendida, ninguna opinión expresada en otros foros, es más importante que las palabras que elevamos a Dios en nuestras peticiones, ruegos y súplicas! Porque Dios, antes de actuar, necesita oír la expresión de nuestros anhelos más profundos.

Muchas veces, después de oír nuestras oraciones, el mismo Espíritu Santo que las inspiró nos inspirará a nosotros a actuar en consonancia con esas oraciones, para aportar a que lo que le pedimos a él, él lo cumpla en parte por medio nuestro. Sin embargo su decisión divina, determinante, acerca de qué es lo que

vaya a suceder, aguarda expectante, con toda la Creación, a que nosotros sus santos expresemos primero nuestra opinión. No siempre decidirá él exactamente lo mismo que le hayamos pedido. De hecho, a veces unos y otros entre nosotros estaremos pidiendo cosas opuestas, incompatibles entre sí. Pero podemos estar seguros de que nuestra petición será tenida en cuenta, será considerada con seriedad, entrará en la balanza de los factores contemplados cuando por fin Dios determine qué es lo que tiene que ser.

Bush y Bin Laden y Hussein y Aznar y todos los grandes y poderosos de la tierra creen que por sus cargos o por la influencia que tienen, pueden determinar el curso de la historia. Ninguno de ellos vale un pepino en comparación con cualquier cristiano que hinca rodilla delante del Padre y derrama delante de él los anhelos de su corazón.

Ahora bien, alguien ha dicho que quien quiera meter sentimientos de culpabilidad a los cristianos, sólo necesita hablar acerca de que habría que pasar más tiempo en oración, un tema sobre el que todos los cristianos ya de por sí se sienten insatisfechos con sí mismos. Sin embargo el propósito de la escena que hemos visto en el Apocalipsis no parecería ser el de instarnos a orar más, sino de asegurarnos de que todo aquello que sí oramos no caerá en vacío.

Que nos sirva de consolación y de ánimo.

—D.B.

Noticias de nuestras iglesias

Barcelona.

—*Visita de los misioneros menonitas en Europa.* El domingo 4 de agosto la comunidad de Barcelona fue visitada por los trabajadores del Comité Central Menonita y los misioneros para Europa y países del este. El culto dominical se realizó en el terreno de la comunidad ya



que fue imposible alojar a todos los asistentes en la iglesia, pues se superó el número de cien personas y el local sólo puede acoger a unas 70 personas, hecho que obligó a pedir prestado sillas y bancos al hogar de ancianos. Después del culto se prepararon unas mesas para comer todos juntos. Los misioneros traían su propia comida y la comunidad de Barcelona les ofreció un gazpacho y las bebidas. Tanto el culto como la comida fueron unos momentos muy emotivos para muchos hermanos y hermanas, pues se reencontraron personas muy queridas. Más tarde partieron a la localidad de Castelldefels donde en días posteriores tuvieron su encuentro.

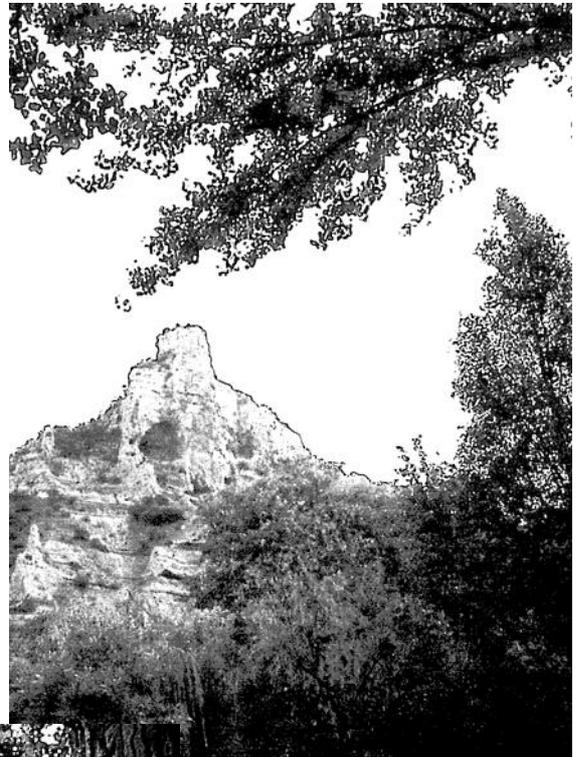
—*Despedida y bienvenida.* Como cada año, la Asociación Betania da una pequeña fiesta de despedida a la persona voluntaria que durante un año ha estado ofreciendo su trabajo. En esta ocasión la voluntaria es Ana de Alemania, de profesión enfermera. Tanto la comunidad y el hogar de ancianos, como Betania, estamos muy agradecidos por todo el cariño recibido y el trabajo desinteresado de Ana. ¡Que el Señor la bendiga en todos sus caminos!

También se dio la bienvenida a la nueva voluntaria, Analena, también de Alemania. Deseamos que su estancia entre nosotros sea de bendición para todos.

—*J. Ma. Sánchez*



Domingos de verano en el campo



Burgos. —El primer domingo de cada mes del verano, nuestra comunidad se reunió en el campo, para combinar así un tiempo de alabanza y edificación cristiana, con agradables horas de ocio compartido entre hermanos y hermanas.

El lugar escogido fue una campa muy bonita del pueblo de San Felices, en el valle dramático y estrecho del Río Rudrón. Además de vistas hermosas, árboles y hierba, algunos disfrutaron bañándose en las heladas aguas del río. Otros, quizá menos enérgicos o menos dados a disfrutar de los extremos de la temperatura, pasearon o se pasaron la tarde charlando.

Los niños, que en nuestra comunidad siempre hay que contar de a docenas, se lo pasaron de maravillas. Y alguno que otro de los mayores no hizo excepción de su hábito férreo de tumbarse a dormir una siesta.

—D.B.



Confesión de fe en perspectiva menonita

Artículo 7. El pecado

Confesamos que, empezando con Adán y Eva, la humanidad ha desobedecido a Dios, ha cedido ante el tentador y ha optado por el pecado. Por causa del pecado, la humanidad ha sido entregada a la esclavitud de los poderes del mal y de la muerte.

Confesamos que, empezando con Adán y Eva, la humanidad ha desobedecido a Dios, ha cedido ante el tentador y ha optado por el pecado. Por causa del pecado, nadie ha alcanzado la intención del Creador, en todos se ha empañado la imagen de Dios con que fueron creados. Todos han atentado contra el orden en el mundo y puesto límites a su amor por los demás. Por causa del pecado, la humanidad ha sido entregada a la esclavitud de los poderes del mal y de la muerte.¹

El pecado es dar la espalda a Dios y hacernos dioses de la creación y de nosotros mismos. Pecamos al optar como individuos y

como grupos sociales, por cometer injusticias e incorrecciones.² Pecamos al abstenernos de hacer el bien y desentendernos de dar a Dios la gloria que le corresponde como nuestro Creador y Redentor. Al pecar, violamos el pacto con Dios y con el pueblo de Dios, destruimos las relaciones correctas, empleamos el poder con egoísmo, cometemos violencia, y acabamos separados de Dios. Por consiguiente, no podemos adorar a Dios como corresponde.³

Por medio del pecado, los poderes de dominación, división, destrucción y muerte se han abalanzado sobre la humanidad y toda la creación. Estos a su vez han sometido más aún a los seres humanos bajo el poder del pecado y el mal, y han aumentado el agobio de nuestras labores y el vacío de nuestro descanso. Cuanto más pecamos, tanto más acabamos atrapados en el pecado. Por nuestro pecado nos abrimos al cautiverio bajo poderes demoníacos.⁴ Por causa del pecado y sus consecuencias, el esfuerzo por cuenta propia de los seres humanos por hacer el bien y conocer la verdad acaba constantemente corrompido.⁵

La naturaleza esclavizante del pecado se hace visible en los poderes del mal, que operan tanto a través de individuos como de grupos sociales y en todo el orden creado. Estos poderes, principados y espíritus elementales del universo frecuentemente mantienen en cautividad a las personas operando mediante sistemas políticos, económicos, sociales e incluso religiosos, para hacer que la gente abandone la justicia y la rectitud.⁶ Sin embargo gracias sean dadas a Dios, que no ha permitido que los poderes reinen supremos sobre la creación ni ha dejado a la humanidad sin esperanza.

1. Gén. 2.17; 3.22-24; 6.11-12; Rom. 1.21-32; 6.23.

2. Dan. 9.

3. Isa. 1.12-17.

4. Rom. 6.12-18; Ef. 6.10-12.

5. Sal. 14.2-4; Rom. 3.9-18.

6. Ef. 2.1-3; Gál. 4.1-3.

6º Encuentro Menonita Español

1-3 noviembre 2002

Hotel Luz de Lúa, Ría de Marín
GALICIA

- Convivencia fraternal, conversaciones, paseos, comunión
- Conferencias de edificación cristiana
- Alabanza, música, adoración
- Actividades para niños
- **PRECIO:** Incluye inscripción y pensión completa
Adultos: 50 €
Niños: 45 €

Se busca colaboradores

Una dimensión importante que deseamos dar a *El Mensajero* es la de informar sobre actividades, aniversarios, cumpleaños, novedades, planes y proyectos en cada una de nuestras iglesias. Para ello necesitamos contar con reporteros en cada lugar, que se comprometan a mandar esa información a la redacción, acompañándola —siempre que sea posible— de fotografías.

Hablar con el pastor o responsable local.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España)

www.menonitas.org

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AmyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.